

su imperio podia con mayor razon que Augusto titularse dueño del mundo, realizó la obra de esta Real casa con dos objetos; y para el primero el consignar religiosamente y con arreglo á sus ideas y poderío, la memoria de la célebre batalla de S. Quintín, ganada á los franceses en el día de S. Lorenzo (10 de Agosto de 1557), razon por la cual dedicó el templo á aquel santo español, imponiéndole su nombre que aun lleva en el día; y en segundo lugar cumplir el encargo que en su testamento le dejó hecho el emperador D. Carlos I, su padre, de elevar un sepulcro régio en que depositase sus huesos y los de la Emperatriz.

Destinado pues este edificio por su fundador para monasterio, y para retiro donde poder descansar del bullicio de la corte, quiso que estuviese fuera de ella y aun de poblado, y despues de reconocer por sí mismo varios sitios, se decidió al fin por el que ocupa entre el real de Manzanares y el monasterio de Guisando, á los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid.

Rodéale por todo el contorno un delicioso pais lleno de frondosas arboledas, dilatados prados y dehesas con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras inmediatas, lo cual junto con los lejos que se descubren, de un lado hasta los montes de Toledo, y por la parte opuesta hasta los de Guadalajara, forman una de las vistas mas pintorescas é interesantes.

En medio de este paisaje, y pareciendo competir en grandeza con las mentañas que le avicinan, álzase la obra colosal, admiracion de propios y extrangeros, página inmensa del reinado del monarca de los dos mundos. Su imponente masa, la elegante severidad de su estilo arquitectónico, y el destino filosófico de este sepulcro de la grandeza humana, despiertan á su aspecto sensaciones las mas profundas é indelebles, y estas sensaciones suben de todo punto cuando reconocido el interior se encuentra en él agrupado al par que la grandeza, todo lo que la riqueza y el arte humano puede inventar de mas acabado y perfecto. Pero dejando esta consideracion á un lado para cuando tratemos del interior de esta régia casa, nos limitaremos ahora únicamente á hacer una ligera reseña de su exterior por donde pueda venirse en conocimiento de su suntuosidad y gallardía.

Forma todo el edificio un paralelógramo rectángulo, que se extiende de Norte á Mediodia 744 pies, y 580 de Oriente á Poniente. Su elevacion es proporcionada; la materia piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el orden dórico. Sus cubiertos estan vestidos de pizarra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetría, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es á imitacion de unas parrillas, con relacion al martirio del santo á quien está dedicado. El mango le forma la habitacion Real que está á espaldas de la capilla mayor, y los pies se figuran en las cuatro torres de las esquinas.

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira al Poniente, adonde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa; en las esquinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevacion, y en el espacio de en medio tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma extension. La del Sur tiene 580 pies de torre á torre, y es la que mas agrada á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior, y hay en ella tres puertas para la entrada al palacio y oficinas. Todo el cuadro de la casa tiene 3,002 pies de circunferencia. Las puertas que se ven en estos lienzos de fuera son 15, 17 nichos y 1,100 ventanas. Alrededor de las dos fachadas de Norte á Poniente corre una espaciosa lonja cercada por un antepecho que forma una hermosa grada dejando las entradas correspondientes, todas adornadas con pilastras y bolas con fuertes cadenas para cerrarlas. Por las bandas de Oriente á Poniente corresponde á la lonja un terraplen de 100 varas de ancho, sustentado por un bello orden de arquería que se extiende 1,950 pies, y que mirado desde alguna distancia se ofrece á la vista cual si fuera un magnífico zócalo de todo el edificio. Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles adornados con fuentes y escalinatas del mejor gusto, y que contribuyen á dar al conjunto por esta parte un aspecto risueño y magestuoso.

Toda la fábrica interior de este suntuoso edificio se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de Poniente á Oriente, y en ella se comprende la entrada principal al patio de los Reyes y el templo con todo

lo que le pertenece; la segunda, que es el costado del Mediodia, dividida en cuatro claustros pequeños y otro grande, es conocida por el nombre del convento, por servir de habitacion á los monges; la tercera del costado del Norte guarda proporcion con la anterior; en los cuatro patios pequeños están los colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustro que figura el mango de las parrillas detras de la capilla mayor.

Entrando por la puerta principal de la casa en la fachada de Poniente, y despues de un bello pórtico ó zaguan, se halla el gran patio de los Reyes, llamado así por las seis estatuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, representando á David, Salomon, Ezequías, Josías, Josafat y Manasés, obra del célebre escultor Juan Bautista Monegro, que las sacó así como el san Lorenzo de la fachada, de una misma piedra que aun se vé en un prado perteneciente á la jurisdiccion de Perales con esta inscripcion. „Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedò para otro tanto,“ siendo de advertir que cada una de las estatuas tienen 17 pies de alto; tiene este patio 230 pies de largo por 136 de ancho.

El gran templo á que se entra desde allí, tiene de largo 320 pies por 230 de ancho, incluyéndose el bajo coro y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas Norte y Mediodia y la mayor. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mejor grano que se halló, y la arquitectura el orden dórico. El pavimento está solado de mármoles blanco y pardo, correspondiendo á la gravedad de toda esta fábrica.

Los altares que hay repartidos en este templo, son 48, incluyendo el mayor, todos cubiertos de pinturas de primer orden y con el adorno serio correspondiente. La capilla mayor tiene 70 pies por 30 de latitud. El retablo es una obra de mucho valor, y todas sus materias son jaspes finisimos, metal y bronce dorado á fuego; su forma, los cuatro órdenes de arquitectura dórico, jónico, corintio y compuesto; su altura 93 pies, y el ancho 49. En los diversos compartimentos de este retablo se hallan colocadas 15 estatuas colosales en bronce dorado, obra de Leon y Pómpeyo Leoni.

En los dos arcos grandes á los lados de la capilla mayor se elevan los oratorios y entierros Reales; bellisimos trozos de arquitectura dórica de las mismas preciosas materias que el retablo, y correspondiéndose de frente en igual proporcion y traza. En el del lado del Evangelio mírase al Emperador Carlos V, su esposa Doña Isabel, su hija Doña María, y las princesas Doña Eleonor y Doña María, hermanas del Emperador, todos de rodillas con las manos juntas en actitud de orar. Las estatuas del otro entierro al lado de la epístola, representan á Felipe II y su cuarta y última esposa Doña Ana; detras la Reina Doña Isabel su tercera muger; luego la Reina Doña María, madre del príncipe D. Carlos; y por último este.

El panteon ó entierro de los Reyes de España corresponde precisamente debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de la bóveda. Bájase á él por una preciosa escalera de granito y mármol pardo hasta la bóveda, en cuya entrada hay una portada de bronce de bellisima obra, la cual ofrece entrada á la escalera principal del panteon. Este consiste en una pieza ochavada de 36 pies de ancho por 38 de alto, toda de jaspes y mármoles de gran pulimento, llena de mármoles y bronce dorado. Al frente de la entrada hay un magnífico retablo, en que está colocado un crucifijo de bronce de 5 pies de alto, y á los lados de este retablo están colocadas en 26 nichos otras tantas urnas sepulcrales, todas de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en mármol pardo y bronce dorado á fuego, sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, y con sendas targetas del mismo metal en que con letras negras relevadas se leen los nombres del Rey ó Reina cuyos cuerpos encierran: estos hasta el dia son los siguientes:

AL LADO DEL EVANGELIO.

El Emperador Carlos V m. en 21 de Setiembre de 1558.
El Sr. D. Felipe II m. en 13 de Setiembre de 1598.
El Sr. D. Felipe III m. en 31 Marzo de 1621.
El Sr. D. Felipe IV m. en 17 Setiembre de 1665.
El Sr. D. Carlos II m. en 1.º Noviembre de 1700.
El Sr. D. Luis I m. en 21 Agosto de 1724.
El Sr. D. Carlos III m. en 14 Diciembre de 1788.
El Sr. D. Carlos IV m. en 19 Enero de 1819.
El Sr. D. Fernando VII m. en 29 Setiembre de 1833.

AL LADO DE LA EPISTOLA.

La Emperatriz Doña Isabel, única muger del Emperador, m. en 1.º Mayo de 1572.